

CARTA DE UNA MADRE

Querido hijo: el día que me veas vieja te pido, por favor, que tengas paciencia.

Entiende que la vida es un ciclo en el que todos volvemos a ser niños.

Si cuando hablo contigo repito lo mismo más veces de lo habitual no me interrumpas para decirme que eso ya me lo contaste, sólo escúchame, por favor.

Cuando quiera comer algo que no deba por mi salud no me grites; explícame con cariño así como yo te explicaba muchas veces el daño que hacían los dulces.

Cuando veas mi ignorancia ante las nuevas tecnologías, dame el tiempo necesario para aprender; y, por favor, no pongas esos ojos y esa cara. Recuerda que yo te enseñé a hacer muchas cosas como comer, vestirse, peinarte y cómo afrontar la vida.

El día que notes que me estoy volviendo vieja, ten paciencia conmigo y sobre todo trata de entenderme si ocasionalmente pierdo la memoria o el hilo de la conversación, dame el tiempo necesario para recordar y si no puedo no te pongas nervioso o arrogante; ten presente en tu corazón que lo más importante para mí es estar contigo, que me pidas consejo y me tomes en cuenta; y cuando mis cansadas y viejas piernas no me dejen caminar como antes, dame tu mano de la misma manera que yo te la ofrecí cuando diste tus primeros pasos.

Cuando estos días vengas no te sientas triste ni me hagas sentir incompetente, ayúdame mientras llego al final de mi vida pero con amor y cariño, regálame flores ahora que puedo oler su aroma, dime que me quieres que aún puedo escucharte, recuérdame tu amor ahora que puedo verte aunque no tenga dinero para premiarte con un regalo; yo te lo agradeceré con una gran sonrisa y si se te llenan los ojos de lágrimas al leer esto no te dé pena, demuestran que tienes un gran corazón.

Ama a tu madre, yo si amo a la mía, brindo por mi madre que cambió su figura por una barriga, cambió un delineador de ojos por ojeras, cambió las noches de diversión por constantes 'transnoches', que cambió su bolso por una bolsa de pañales; aquella madre que no le importó cambiar todo por recibir nada a cambio. Amo a mi madre.

A los tres años, mami, te amo; a los diez años, mami, te quiero; a los quince años, sí, mamá, pesada; a los dieciocho, cómo fastidias, mamá; a lo veinte, quieroirme de esta casa; a los treinta y cinco, quisiera vivir con mi madre; a los cincuenta, no te vayas nunca; a los setenta, cuánto daría por estar cinco minutos más con mi madre.

Y al llegar mi hora estaré contigo para siempre. Te quiero mamá.